BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LAS DOS MARGARITAS

JUGUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO, EN VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN ESTELLÉS

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1893

10

LAS DOS MARGARITAS



LAS DOS MARGARITAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN ESTELLÉS

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 28 de Abril de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
—	—
BALBINA....................	Srta. D.ª Joaquina Pino.
ROBUSTIANA...............	Sra. D.ª Aurora Rodríguez.
PEPE.........................	Sr. D. Elíseo Sanjuán.
DON ANDRÉS..............	» Manuel Rodríguez.

Época actual

ACTO ÚNICO

Casa blanca con dos puertas a la derecha y otras dos á la izquierda. En el fondo una cama y á la cabecera de esta una silla con una sombrerera, y sobre ella libros y una palmatoria con luz. Entre las puertas de la derecha un cofre, y en la pared una percha con ropa colgada. A la izquierda una mesa con mantel puesto, dos cubiertos y dos vasos. A la derecha, otra mesa con libros, tintero y papel. A la izquierda de esta una silla. Al levantarse el telón la escena aparece sola.

ESCENA PRIMERA

DON ANDRÉS, BALBINA y ROBUSTIANA, entrando por la segunda puerta derecha

AND. ¿Conque esta es la habitación
de mi sobrinito?
ROB. ¡Esta!
BALB. No es muy lujoso el ajuar.
ROB. Como que es un calavera
que se gasta cuanto usted
le envía, en bromas y juergas,
como él dice.
AND. ¿Esas tenemos?
Yo le ajustaré las cuentas.
ROB. ¿Según eso, ya hace tiempo
que no le ven?
AND. ¡Friolera!
Diez y nueve años lo menos.
Ya ve usted, tendría esta

á lo sumo cinco años,
y él unos seis...

ROB. Pues le encuentran,
de seguro, muy cambiado.

AND. Es regular.

ROB. Buena *pepla*
está el señor don Pepito.

BALB. ¡Ya, ya!

ROB. ¡No tiene usté idea
de lo enamorado que es!

BALB. Lo sabemos.

AND. ¡Como que esa
es la causa principal
de estar nosotros en esta!

ROB. ¡Mujer que pase á su lado,
alta, baja, guapa ó fea,
puede contar por seguro
que algún requiebro se lleva!
¡Y como le den oídos,
«que si quieres, escopeta»
ya ni ve ni oye ni entiende.

BALB. En cambio á mí me desprecia,
que soy su prima, y me juzga
una zafia lugareña,
sin mundo ni educación,
ni talento, ni...

AND. ¡Simplezas!
Como si allí, en Calahorra,
donde vivimos, no hubiera
más que pimientos.

ROB. ¡Es claro!

BALB. ¡No importa, vengo resuelta
á demostrarle quién soy,
y, ó sucumbo en la contienda,
ó le hago que reconozca
sus errores y torpezas!

AND. ¡La lección va á ser muy dura,
sí señora, pero es fuerza
apartarle del camino
que á la perdición le lleva!
Hay necesidad...

BALB. Bien, calla.

AND. Corriente. Lo que tú quieras.

BALB. ¿Habló usted con él?
ROB. Ya está
preparado en toda regla.
Le he dicho que una vecina
muy chulapa y muy flamenca,
que se llama Margarita,
que es de oficio cigarrera,
y es casada... ¡está por él!
BALB. ¡Muy bien!
AND. La manía eterna
de poner á los maridos
como yo me sé.
BALB. ¿Y se muestra
satisfecho?
ROB. ¡Digo, digo!
AND. Menudo susto le espera.
ROB. Como que salió corriendo
á comprar unas frioleras,
porque quiere convidarla
á cenar...
AND. Se le indigesta
la cena.
BALB. Bien; lo demás,
papá, corre de mi cuenta.
AND. Sí, ya sé...
ROB. También le he dicho
que tengo en casa una huéspeda
que es una poeta.
AND. ¿Cómo?
BALB. Poetisa.
ROB. Lo que sea,
que yo no entiendo el *latin*.
Él me parece que llega.
(Mirando por la segunda puerta de la izquierda.)
AND. ¿Sí?
ROB. Le conozco en el modo
de subir las escaleras.
BALB. Bien, pues dejemos el campo
libre.
AND. Mutis por la izquierda...
ROB. No, por allí, que aquel cuarto
es el que tiene la puerta
que da al corredor.

AND. Corriente.
ROB. De prisita, que él se acerca.
(Vanse los tres por la segunda puerta derecha.)

ESCENA II

PEPE, segunda puerta izquierda

Música

I

¡Yo soy un tunantón
como quizás no hay tres,
y soy un Juan Tenorio
aquí donde me ven!
¡Mi *chiq* es especial,
y tengo un gancho yo
que á todas las encanta
no sé por qué razón!
¡Al ver á una mujer
que á mí me hace tilín,
le digo dos palabras,
y al punto está por mí!
¡No sé cómo y por qué,
no sé por qué será,
lo cierto es que no hay una
que no premie mi afán!

II

¡Me agrada en el amor
obstáculos hallar,
porque lo que más cuesta
nos suele gustar más!
¡Yo quiero una mujer
de arranque y corazón,
y si tiene marido
muchísimo mejor!
¡Porque eso de engañar,
porque eso de fingir,
por miedo que el marido

lo pueda traslucir,
fué siempre mi ilusión,
fué siempre mi placer,
sin duda porque hasta ahora
ningún palo llevé!

—

¡No soy un Adonis,
esa es la verdad,
pero tengo mucha
flexibilidad!
¡Hablo por los codos,
bailo muy rebién,
y eso á las mujeres
hace enloquecer!
¡Lara, la, la,
lara, la, la!
¡Esto es lo que á todas
suele gustar más!
¡Lara, la la,
lara, la, la!
¡Soy en esta cuerda
una especialidad!
¡Lara, la, la,
lara, la, la! (**Termina bailando.**)

Hablado

¡Nada, no hay una mujer
que resista á mis encantos!
Ahora tengo dos en puerta,
sin ir más lejos, bocados
superiores. La *modista*
de la calle del Calvario,
que me cose las camisas,
y la flamenca de al lado,
que se llama Margarita,
y que me hará los cigarros
muy bien, porque es cigarrera,
según la patrona. ¡Bravo!
¡Margarita! De seguro
que no es como la del *Fausto*.
Una casada, ¡oh, delicia!

Mi género. Contrabando
puro... ¡Ya estoy en mis glorias!
Dejaremos estos bártulos,
que ya me estorban. Jamón
(Sacando los paquetes que lleva en los bolsillos, y poniéndolos encima de la mesa de la izquierda.)
en dulce; pollos asados,
queso y vino. No podrá
decir que no me he portado
como cumple á un caballero.
Ahora, lo que es necesario
que venga, porque si viene...

BALB. ¡Vecino! (Dentro.)

PEPE ¡Calle! ¿Han llamado?
(Se dirige á la segunda puerta izquierda, y en ella aparece Balbina de chula.)

ESCENA III

PEPE y BALBINA

BALB. (Desde la puerta.)
¡Muy buenas noches, vecino!

PEPE ¡Adelante, vecinita!

BALB. Pus yo soy la Margarita,
y si á entrar me determino
en su casa, sabe usté,
es porque la cosa es grave.
Se me ha perdío la llave
del cuarto, y como no sé
ni dónde, ni dónde no,
pus yo vengo, francamente,
á ver si ustez, *causualmente*
al entrar se la encontró.

PEPE No la he visto, no señora

BALB. ¡Miste que tiene esto guasa!
¿Y cómo entro yo en mi casa?

PEPE (¡La chica es encantadora!)
¿Ha mirado en el portal?

BALB. Toma y en *toa* la escalera.

PEPE Hombre, quizás la portera...

BALB. Qué ha de ver ese animal
si se ha *marchao* á dormir...

y como gritar no quiero...
Pero mañana el casero
no me ha de querer oir,
miste. ¡A buena parte va!

PEPE Entre usted aquí.

BALB. ¿*Pa qué?*

PEPE Para que descanse usté.

BALB. Gracias, si no estoy *cansá.*

PEPE Es que ahí no hace calor,
y como es de presumir
que no pensará dormir
en medio del corredor,
será una felicidad
para mí que en mi guardilla
acepte usted una silla
con toda tranquilidad.
Soy formal, soy comedido,
y soy caballero.

BALB. Pero...

PEPE Sí señora, caballero,
de condición y apellido.

BALB. No lo sea usté y verá (**Entrando en escena.**)
cómo sin armar *custión*
le mando á la Exposición
de la primer *bofetá.*

PEPE (Con su franqueza me saca
de mi centro. ¡Es que es divina!)
Siento, querida vecina,
no tener una butaca
que ofrecerle y un palacio
donde encerrar el tesoro
de sus gracias, pero moro
en tan reducido espacio,
merced á mi triste suerte,
bajo tan humilde techo,
que de mí mismo á despecho
hasta he pensado en la muerte.

BALB. *Pus* hijo, si tan *cansao*
de vivir se encuentra usté
en este mundo, no sé
por qué no se ha *suicidiao.*

PEPE ¡Porque, en él, suerte traidora,
me detiene por mi mal,

un doméstico animal!

BALB. ¿Quién, el gato?

PEPE ¡No señora!
La mujer por quien deliro,
y á quien con el alma quiero,
que si me mira me muero,
y me abraso si la miro.
En nada mi afán repara
si ella la dicha me augura,
pues para mí no hay ventura
ni felicidad más cara
que querer á una mujer
y su cariño lograr,
verla reir, suspirar,
delirar y enloquecer.
Asir su mano envidiable,
ceñir su talle flexible,
mirar su pié imperceptible,
oir su voz adorable,
y extasiados del placer
que arroba nuestros sentidos,
estar amantes y unidos
viendo las horas correr.
Esa es toda mi ventura,
mi esperanza, mi ilusión,
mi deseo, mi ambición,
mi ideal y mi locura;
y pues la dejo explicado
punto por punto el asunto,
ya sabe punto por punto
por qué no me he suicidado.

BALB. Si tiene usted gran fortuna
con las mujeres, convengo.

PEPE Ay, no señora, no tengo
con ellas suerte ninguna.
Y para probarla á usté
lo que mi suerte será...

BALB. No, no me pruebe usté *ná*,
porque de memoria sé
lo que me va usté á decir,
y no lo quiero escuchar,
que tengo que madrugar
y *nesecito* dormir.

PEPE — Sin duda, pero hay un grave
inconveniente, vecina.
BALB. — No adivino.
PEPE — ¿No adivina?
BALB. — No.
PEPE — Que le falta la llave,
y sin ella es excusado
que quiera en su habitación
penetrar.
BALB. — Tiene razón,
ya se me había olvidado.
PEPE — Yo á cenar me disponía,
cuando usted entró: cenemos,
y la velada pasemos
en amable compañía.
Pobre será por demás
la cena, si á ella se aviene,
pero el que dá lo que tiene
no se halla obligado á más.
BALB. — Pues no hay más remedio, *aceto*.
PEPE — (*¡Aceta!* ¡Mi dicha labra!)
BALB. — Pero, déme usted palabra,
de ser prudente y discreto.
De no ser fino y galante,
antes de *tóo*.
PEPE — Así lo haré.
BALB. — Corriente. Júrelo usté.
PEPE — Lo juro, á fe de estudiante.
(Pasa á la izquierda de la mesa y se sienta.)
BALB. — Yo no tengo mucha gana,
pero ya que usté ha querido...
¡De *tos* modos, mi marido
ya no vuelve hasta mañana!...
Como que *tié* precisión
el pobre de estar velando,
en la estación ayudando
á descargar el carbón,
por eso me ve usté aquí
con tanta calma y *perene*...
¡Digo, si supiera el nene
que ahora estoy!... ¡Pobre de mí!
De las primeras guantás,
me volvía del revés.

Pus buen genio tiene Andrés,
pa sufrir estas *tonás*,
y dejar que á su parienta
la haga cocos un cualquiera.
Miste, anteayer á un hortera,
si lo coge, ¡lo revienta!
Y eso que el pobre, al pasar,
no me dijo más que *¡Ole!*
pero si no toma el tole...
le digo á usted que es la mar,
le coge, y de un puñetazo
le parte en dos la cabeza,
porque tiene tal destreza
y tanta fuerza en el brazo,
que no hay otro como él
en *tóo Madri*, desde luego.
Toma, como que es gallego,
y era mozo de cordel
cuando conmigo se unció,
ya ve usted si hablaré en broma.

PEPE ¿Y es tan bruto?

BALB. ¡Toma, toma!
Más bruto que usté y que yo.
(Balbina se sienta á la derecha de la mesa.)

PEPE Gracias.

BALB. Lo digo formal.
¡Como que pa él es muy llano
levantar con una mano
siete arrobas!...

PEPE ¡Qué animal!

BALB. No crea que desagero.

PEPE ¿Con que su esposo es celoso? (Levantándose.)

BALB. ¿Que si es celoso mi esposo?
Ya lo creo. Más que *Otero*,
el moro aquel de *Valencia*
que á su mujer degolló;
pero gracias á que yo
tengo *muchisma pacencia*.

PEPE (¡Diablo!)

BALB. Vaya miedo fuera,
y ya que tiene interés,
ahora va á saber quién es
esta *barbi* cigarrera.

Música

BALB. Soy de oficio cigarrera,
y en pitillos la primera
porque sí y á mucho honor.
Y en las huelgas y en las broncas
como yo eche cuatro roncas
suele verse á lo mejor
de un revés volar la bimba
del señor Gobernador.
PEPE ¡Já, já, já, já, já! Graciosa es.
Esta, por lo visto, tiene buen revés.
BALB. Y si á un guardia le importa
llevarme al Modelo,
le largo yo una torta
que le enciendo el pelo.
PEPE Tiene gracia la mujer.
BALB. ¡Chipé!
PEPE Y la escucho con placer.
BALB. La otra tarde á un guardia...
PEPE ¿Qué?
BALB. Que me fué á trincar,
al tomar soleta
le dí una chuleta
más que regular.
Pues desde entonces,
si acaso me guipa...
se echa á temblar.

—

Soy de la chulapería,
si es que usted no lo sabía,
por mi aquel la nata y flor,
y á explicárselo voy claro,
porque en eso no reparo
pa que juzgue usté mejor.

—

Siempre que á las verbenas
baja la chulería,
con ella va el salero
y la alegría.
(Paseando.)

Y donde una barbiana
dice voy á bailar,
ya que ninguna baile,
porque es la mar.
Mucho de acá, y de aquí,
(Bailando á lo chulo.)
mucho meneo,
y para andar
hacer así,
(Contoneándose al andar.)
pa que se sepa
que sabe distinguir
una madrileña.
Ya no cabe más,
lo puede usted decir,
pus para eso están
las hijas de Madrid.
Y si alguno duda esta verdad,
venga si es su gusto por acá.
(Pepe y Balbina bailan.)
Siempre que á las verbenas, etc.

—

Ole por la sal
de las de Madrid,
mire usted qué andares,
ole que sí.
Venga usté *pa* aquí,
ande usté *pa* allá,
y los dos del brazo,
no digo *na*.
Ole por la gracia
del Lavapiés,
vivan las barbianas,
olá y olé.
¡Ay, olé; ay, olé;
ay, olé; ay, olé;
ay, olé!

Hablado

PEPE No aguanto más. Ven aquí
que esto ya se terminó.

Chiquilla, yo estoy por tí.
(Acercándose á ella con chulería.)
¿Tú estás por mí, sí *ú* no?
Habla, que si no, me matas.

BALB. ¿Pero es de veras?

PEPE De veras.
(La quiere abrazar y ella le detiene.)

BALB. Bien; abaje usté las patas.

PEPE ¿Qué patas?

BALB. Las delanteras.

PEPE Anda, vamos á cenar,
y entre traguito y traguito...

BALB. No, que se va usté á achispar,
y si se pone malito
y pierde usté la *salú*
por mi causa, ya usté ve.

PEPE No, porque en seguida tú
me curabas, y... chipé.

BALB. Vaya, el tiempo está de guasa.

PEPE No, que te hablo muy formal.

BALB. Me voy en *ca* la Tomasa,
que vive en el *prencipal*,
á recoger un mantón
que ayer me pidió *emprestao*,
y en seguidita, pichón,
me tienes aquí á tu *lao*.

PEPE ¿Es posible?

BALB. Tan de veras
como lo es que yo te quiero.

PEPE Olé, por las cigarreras
barbianas y de salero.

BALB. Y por los mozos de arraigo,
de circunstancias y estilo.
¡Huy! No es *na* lo que me traigo
en esta boquita

PEPE ¡Y dilo!
(Vase Balbina segunda puerta izquierda.)
¿Pero volverá? Veremos
si me cumple su promesa.
Por si acaso, dispondremos
en un dos por tres la mesa.
En mí no quepo de gozo.
¡Lástima que con tal porte

sea la mujer de un mozo
del ferrocarril del Norte!
¿Pero y los platos? Mañana,
más despacio y á placer,
veré... ¡Doña Robustiana! (Llamando.)
lo que es necesario hacer,
porque si el marido es listo
puede haber una muy gorda,
y eso... ¡Patrona! (Llamando.) Está visto,
doña Robustiana es sorda.
No, no puede haber temor.
Vaya, que sale ligera.
Iré yo y es lo mejor.
¡Valiente noche me espera!
(Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IV

ROBUSTIANA, segunda puerta derecha, en seguida DON ANDRÉS, segunda puerta derecha y á poco BALBINA de señorita romántica, por la misma puerta

ROB. ¡Sí, llama, bobalicón
que ya verás la que es buena!
¡Uy, qué cena, Santo Cristo!
Jamón, pollos, queso, almendras;
y el jamón está muy rico. (Probándolo.)
AND. (Saliendo en mangas de camisa y con el sombrero de copa puesto y unas botas altas en la mano.)
Pero, por Santa Teresa,
señora, ¿dónde me ha dicho
que está el saco?
ROB. (Con la boca llena.) A la derecha
de mi cama, en una silla.
AND. ¡Calla! ¿Qué es eso?
ROB. La cena
que ha dispuesto su sobrino.
AND. ¿Una cena?... (Sentándose.)
ROB. Y *seculenta*.
AND. (Comiendo.)
No está malejo. El granuja

se conoce que maneja
estos belenes al pelo.

ROB. Así al infeliz le pelan.

AND. Echeme un poco de vino.
¡Necesito tomar fuerzas!
(Robustiana le echa vino en un vaso y se lo da. Don Andrés bebe.)

BALB. (Saliendo.)
Pero, papá, ¿todavía
estás sin vestir?

ROB. Que él llega.

AND. (Se asusta, tira el vaso y echa á correr, tropezando con Doña Robustiana.)
¡Uf!

ROB. Cuidado.

AND. Usted dispense.
(Vase con Doña Robustiana por la segunda puerta derecha. Balbina se sienta al lado de la mesa de la derecha y se pone á escribir.)
Empecemos la otra escena.

ESCENA V

BALBINA y PEPE, que sale primera puerta izquierda con unos cuantos platos, que coloca en la mesa de la derecha sin ver á Balbina

PEPE Se conoce que ha salido,
porque ni viva ni muerta
parece... Mejor, con eso,
cuando Margarita venga,
solitos los dos... ¡Ca... nario!
(Al ver á Balbina da un salto.)
¿Quén está junto á la mesa?
¿Una mujer?... Pero ¿cómo?...
¡Ah, ya caigo! Esta es la huéspeda
de que me habló la patrona.
¡La poetisa!

BALB. (Dejando de escribir.) ¡En mis venas
brotar siento el sacro fuego
de la inspiración!

PEPE (Mirándola á hurtadillas.) ¡No es fea!

Y como en la casa esté
alguno días...

BALB. La escena
resulta de gran carácter
y la situación es nueva (1).

PEPE ¡Qué es lo que estará escribiendo,
que acciona con tal viveza!

BALB. El drama tiene poesía
y galanura y terneza
y calor!

PEPE Igual que yo,
cuando me encuentro en presencia
de una mujer.

BALB. Esto, dicho
por un galán de entereza,
era de efecto seguro.

PEPE ¡Si yo ver algo pudiera!
(Va á aproximarse á la mesa y retrocode al ver que Balbina se levanta con el manuscrito y se dirige al proscenio.)

BALB. (Declamando con el papel en la mano.)
Conde.—Vos que sois tan ducho,
decidme, ¿qué es la mujer?
Cristián.—Lo váis á saber.

PEPE ¿Sí? Pues me siento y escucho.
(Se sienta en una silla.)

BALB. La mujer es una flor
que mucho cuidar importa.
Si antes de tiempo se corta,
pierde todo su valor.
Valor que una vez perdido
ya nunca otra vez se alcanza.
Porque la flor que se lanza
del tallo en que se ha mecido,
tiene la muerte segura;
que el mundo, al tocarla ufano,
la pasa de mano en mano
marchitando su hermosura,
hasta que en su loco anhelo
fija en ella una mirada,
y al mirarla deshojada,

(1) Véase la enmienda que va al final.

la escupe y la arroja al suelo.
Y ella exclama al verse allí,
sirviendo al suelo de alfombra,
¿dónde está el jugo, la sombra
del tallo donde nací?
Esas, por supuesto, son
las menos, aunque no pocas;
son florecillas que, locas,
viven lo que la ilusión.
Flores que asidas están
al tronco del pensamiento,
que al primer soplo del viento
dejan el tronco y se van.
¡Sólo hay un bien, una vida
y un acrisolado honor!
¿Quién prendas de tal valor
por egoismo no cuida,
si al volver la vista atrás
por la senda del olvido,
recuerda que se han perdido
para no volver jamás?

PEPE (Se levanta de la silla entusiasmado y sin poder contenerse empieza á aplaudir.)
¡Bravo! ¡Sublime!

BALB. ¿Quién? ¡Ah!
(Viendo á Pepe.)
¡Caballero!

PEPE ¡Señorita!
Me ha hecho usted pasar un rato
delicioso. ¡Con qué *fibra*
hace y dice usted los versos!
¡Qué imágenes más divinas!
Y sobre todo... ¡qué ojos
tiene usted!

BALB. ¿Usted me oía?

PEPE Desde que empezó la escena,
sentadito en una silla.

BALB. Bien se habrá reído.

PEPE ¿Yo?

BALB. ¿Le gustó?

PEPE ¡Pues si es magnífica
la escena! ¡Ni *Echegaray*,
señora, otro tanto haría!

BALB. Le tengo mucha afición.
PEPE ¿Y cuándo *el drama* termina?
BALB. *Le* terminé ya hace tiempo.
PEPE ¿Y va usté á darlo en seguida?
BALB. Si en algún teatro lo quieren...
Para eso desde Sevilla
vine á Madrid.
PEPE ¿Usted sola?
BALB. En el mundo estoy solita,
por desgracia.
PEPE (¡Ay, qué mirada
me ha echado más expresiva!)
BALB. ¡Soy huérfana, caballero!
PEPE (¡Pero, cuidado que es linda!)

Música

BALB. Sola estoy en el mundo,
y es tan triste mi soledad,
que mi afán más profundo
es sufrir y llorar.
Sin amor ni ventura,
sin consuelo y sin amistad,
de esta pobre criatura
nadie tiene piedad.
Sólo el arte, que es mi ilusión,
y vive en mí,
me sostiene en la tierra,
me hace feliz.
El no más
fuerzas me da y valor;
él será
mi dicha toda,
mi sólo amor.
Yo, por él,
en la gloria soñé,
y de emociones ávida
sentí en mi corazón
brotar rápida
la ilusión.
PEPE Los dulces sueños
que da el amor,
son, pobre niña,
mucho mejor

BALB. Nunca en mi pecho
su dardo sentí,
porque apartada
del mundo viví.
Y dichosa en mi retiro
lanzo al viento mis suspiros,
canto ufana mi felicidad,
y con alegres cánticos
la vida cruzo en paz
ya sin lágrimas
que llorar.
LOS DOS Si la dicha empieza así,
y esa es la felicidad,
yo también seré feliz,
porque siento dicha igual.

Hablado

BALB. Conque, caballero...
PEPE ¡Cómo!
¿Ya me deja?
BALB. Margarita
de la Peña...
PEPE (¡Como la otra!
Y hasta son muy parecidas,
por más que esta es más delgada
y de facciones más finas.)
BALB ¡Ay! (Suspirando.)
PEPE ¡Suspira!.. Yo me lanzo,
y puesto que ella me anima...
Pero cerraré primero,
pues si la otra Margarita
entra y nos sorprende...
(Va á cerrar la puerta segunda izquierda.)
BALB. (El mismo
se mete en la red.)
PEPE (Después de cerrar, volviéndose y contemplándola.)
¡Ya es mía!
¡Señora, yo la amo á usted!
(Cayendo de rodillas á los piés de Balbina.)
BALB. ¡Ave María Purísima!
¡Qué escopetazo!
PEPE Las cosas,

dichas así, tan de prisa,
son las que á mí más me agradan.
Conque sea compasiva,
y sin andar con rodeos
contésteme usté en seguida.

BALB. Pues bien; con igual franqueza
le quiero hablar. ¡Sí!

PEPE ¡Oh, delicia!

(Se oyen dos golpes en la puerta segunda de la izquierda.)

(¡La otra! ¡Se armó el gran tiberio!)

BALB. ¿Llamaron?

PEPE No.

BALB. ¡Parecía!

(Se vuelven á oir otros dos golpes.)

Sí que llaman.

PEPE ¡Pues es cierto!

BALB. Voy á abrir.

PEPE (¡Virgen Santísima!)
No. Yo abriré; (Deteniéndola.) pero vete,
porque si alguno se fija...
en que solos aquí estábamos...
es muy posible que digan...

BALB. Es cierto... bien mío. ¡Adiós!

PEPE ¡Adiós, vida de mi vida!

(Vase Balbina por la segunda puerta derecha.)

¡Ya se armó el lío! ¡Ya estoy
en mis glorias! Y es muy linda
la Margarita segunda.
¡Ay! si las dos Margaritas
se encuentran. Menuda bronca
se va á armar en mi guardilla.
Abriré, no se impaciente...

(Va á abrir la puerta segunda izquierda y por ella sale doña Robustiana.)

ROB. Señor don Pepe...

PEPE (Deteniéndose.) (¡Por vida!)

ESCENA VI

PEPE, ROBUSTIANA y luego BALBINA con mantón

PEPE Ahoia, doña Robustiana...
ROB. ¿Levantado todavía?
PEPE Ahora mismo iba á acostarme.
ROB. Como ví luz encendida
me chocó, y por eso vine.
¿Quiere usté algo?
PEPE Yo no. (Vuelven á llamar.)
(¡Atiza!
¡Llama otra vez!) ¡Achs!
(Fingiendo estornudar para que no se oigan los golpes.)
ROB. ¡Jesús!
PEPE (No se marcha.)
ROB. Juraría
que habían llamado.
PEPE Sí,
la llama la poetisa.
ROB. Si esa hace más de dos horas
que se ha acostado.
PEPE (¡Mentira!)
Muy buenas noches, y adiós.
ROB. (Acercándose á la mesa y cogiendo un pedazo de jamón.)
¡Calla! ¿Qué es esto?
PEPE (Quitándosele y empujándola.)
Estrignina,
para ver si usted revienta
y no vuelve usté en su vida
á molestarme.
ROB. ¡Jesús!
PEPE Señora, menos pamplinas
y déjeme usted en paz.
ROB. Sí, sí; me voy en seguida.
Ya lo creo. Hasta mañana,
y buenas noches...
(Vase primera puerta izquierda.)

PEPE Maldita
mujer... (Cierra la puerta primera izquierda y va á abrir la segunda.)
Gracias á los cielos.
Entra.

BALB. (De chula.)
Pus vaya unas prisas
que te dabas en abrir.
Como que ya me volvía
con la Tomasa, creyendo
que tú abrirme no querías.

PEPE ¿Pero, lo dices formal?

BALB. Chico, deja las pamplinas.

PEPE Muchacha, baja la voz.

BALB. Pero oye tú, don Tirillas,
¿tú qué quiéres, que cenemos?
Pus á cenar en seguida,
que yo ya tengo apetito
y es *mú* tarde.

A. D. (Dentro ahuecando mucho la voz y hablando en gallego.)
¡Margarita!

BALB. ¡Mi marido! ¡Dios me valga!

PEPE ¡Su marid!... ¡Virgen Santísima!

AND. ¿Abres *ú* no? (Dentro.)

BALB. ¿Qué hago yo ahora?

PEPE Yo no sé.

BALB. Nos hace trizas
como juntos nos encuentre.

AND. ¡Vecinu! (Dentro y más cerca.)

BALB. ¡Que viene!

PEPE Aprisa,
encíerrate en ese cuarto.
(Balbina se entra por la primera puerta derecha.)
Esto sí que ya varía
de aspecto.

ESCENA VII

PEPE y DON ANDRÉS de cargador de carbón de la estación con una cerilla encendida en la mano

AND. ¡Buenas, vecinu!
PEPE ¡Felices noches! (¡Canario
qué feo!)
AND. (¡Debo estar hecho
un sayón de Jueves santo!)
¿Sabe usted si la vecina
ha salidu? Estoy llamandu
hace más de media hora
y nin pus esas.
PEPE ¡Es raro!
AND. ¿Usted nun la ha visto?
PEPE No.
No, señor: porque ahora acabo
de subir y... (¡Se me pone
la lengua hecha un estropajo!)
¡Quizás estará durmiendo,
y como hay sueños pesados!...
AND. Esu será.
PEPE Pase usted
y descanse usted un rato.
AND. *Aceto* su *ofrecedura*.
PEPE *Ofrecedu*... (¡Qué bocablos!
¡Lo dicho, este es un salvaje
por conquistar!)
AND. Como he estadu
en la estación todu el día
de lus vagones tirandu...
PEPE (¡Y tira! ¡Nada, esta acémila
me deshace entre sus manos!)
AND. (Reparando en la cena.)
¡Hola! ¿Hay hambre? Lo celebru.
PEPE No, no soy aficionado
á cenar, pero esta noche
se me ocurrió y...
AND. (Probándolo) ¡Nu está malu
este pollo! ¡Já, já, já!
¡Buenu! ¡Buenu!

PEPE (¡Y come! ¡Alabo
la franqueza!)

AND. (Bebiendo.) ¿A ver el vinu?

PEPE (¿A que se bebe el muy bárbaro
todo el vino?)

AND. Nu es maleju,
para ser de lo baratu.
Hombre, me ocurre una idea;
y así pasamos el ratu
mientras mi mujer despierta.

PEPE (¿Qué habrá pensado este zángano?)

AND. ¿Vamos á beber?

PEPE Corriente.

AND. Toma un vaso y yo otro vaso.

Música

AND. A propósito del vinu,
vas á oir una canción.
Otru vasu pa hacer boca.

PEPE Se empeñó.

AND. Pon atención.

1

Una parra Blas tenía
de uva exquisita,
y á ella por uvas subía
su novia Rita.
Pero una tarde
Blasillo la vió,
y allí se suelta
y aquí se agarra...
....
el muy tunantón
se subió á la parra.
¡Lárgate, lárgate, lárgate, lárgate,
le dijo la chica
cuando le miró;
y él diju: ¡Déjame,
déjame, déjame!...
y al cabo de un rato,
por fin, se largó.

(Don Andrés y Pepe bailan durante el ritornelo.)

II

Desde entonces Blas y Rita
ya nu volvieron
á subirse á la parrita,
ni uvas cumieron.
Y es que tenían
otra ocupación;
pues con un chico,
guapo y gordico,
. . . .
que el cielo les dió,
los dos se reían.
¡Dámele, dámele, dámele, dámele!
¿Le doy una uva?
díjola el buen Blas,
y Rita díjole:
¡tómale, tómale,
á ver si le gustan,
como á sus papás!

—

LOS DOS Cosas de los mortales;
todas muy naturales,
porque al final,
al final, al final,
al final, al final se sabe...
lo que ha de pasar.
Y la canción
¡tipitín, tipitón,
con el tipitín!
ya se terminó.

Hablado

AND. Buenu, buenu está el vinillu;
(Después de beber.)
peru comu estoy cansadu,
quisiera... ¿qué es lo que veu?
¿Es tuya esa cama?
PEPE Claro.
AND. Pues, al pelu, mi parienta

tiene un sueño muy pesadu,
y nun es fácil que abra;
de modu que...

PEPE (¡Cielo santo!
¡Se va á acostar! ¡Pues bonitas
pondrá las sábanas!)

AND. ¡Vamus!
¿Tú no te acuestas? (Echándose en la cama.)

PEPE No, gracias.

AND. Buenas noches.

PEPE Bien estamos.
¡Por vida!..

AND. ¡Vecinu!

PEPE ¿Qué?

AND. ¡Arrópeme un poco!

PEPE Vamos,
de buena gana... (Le tapa con la manta.)

AND. ¡Jé, jé!
¡Nun me haga cusquillas, diablu!

BALB. (Asomándose á la puerta primera derecha.)
¿Se fué ya?

PEPE ¡Chito! (Balbina desaparece.)

AND. (Incorporándose.) ¿Qué es esu?

PEPE Nada, el maldito del gato,
que como huele la cena...

AND. ¡Ah, ya! (Se vuelve á echar.)

PEPE (Vivo de milagro.
Si hiciera Dios que ese bruto
cogiera un buen sueño, acaso...)

AND. (¡Pero qué bien represento
mi tipito de asturiano!)
(Don Andrés figura que ronca.)

PEPE Se me figura que ronca.
Sí. Yo voy á ver si apago
la luz.

AND. ¡Margarita!

PEPE (Sigue
el hotentote roncando.)
(Quiere de lejos apagar la luz que está sobre la silla.)
¡Ni por esas! Si tuviera
un fuelle... Qué, nada alcanzo.
Me acercaré ¡qué demonio!
(Pasa y la apaga.)

¡Ajajá! Ahora veamos;
si la vecina se atreve
á salir, y estamos salvos.

ESCENA VIII

DICHOS y BALBINA

BALB. ¿Se ha dormido ya por fin? (Saliendo.)
PEPE Por fin.
BALB. Pus, entonces, salgo.
PEPE Sí; pero sin meter ruido;
porque si el otro gaznápiro
se despierta no habrá medio
de que escapes, y el escándalo
va á ser grande.
BALB. (Pasando á la izquierda de Pepe, y fingiéndose la poetisa.)
Pero, Pepe,
¿qué haces á obscuras?
PEPE ¡Dios santo,
la poetisa también!
Ahora sí que no me escapo
sin la bronca.
BALB. (Fingiendo la chula.) Oye, boceras...
PEPE (¡Dios me coja confesado!)
BALB. ¿Es que semos dos aquí?
Porque eso yo no lo paso.
PEPE Pues, señor, me he divertido.
AND. (Qué mal rato está pasando.)
(Sentado en la cama y conteniendo la risa.)
BALB. ¿Quién está contigo, Pepe?
PEPE La patrona, que ha dejado
caer la vela, y por eso...
BALB. Que yo no soy un *murciágalo*
pa andar á obscuras.
PEPE ¡Ya escampa!
BALB. A ver si me das la mano.
PEPE Bueno, pero cállate,
que no sabes cómo estamos.
(Se retira á la izquierda.)

BALB. Pepe, amor mío, ¿no me oyes?
—¡Eso sí que no lo aguanto!
¡Qué rediós! Oiga usté.
PEPE (¡Aprieta!)
BALB. Pero ¿es que estamos jugando
al escondite, ú qué es esto?
—¡Jesús, que me hace usted daño!
¡Suelte usted, por Dios!—¡No suelto!
PEPE (¡Anda, ya se han agarrado!)
BALB. ¡So presumida!—Señora...
No chilles, porque te agarro
por el moño y te reviento...
PEPE ¡Silencio!
AND. (Riendo.) (Me estoy bañando
en agua de rosas.)
BALB. ¡Toma!
(Balbina tira la silla al suelo.)
—¡Ay! ¡Favor! (Vase Balbina.)
PEPE ¿La habrá matado?
AND. ¡Vecinu!
PEPE (¡Pues esta es otra!)
AND. ¡Pur vida! ¿Quién ha apagadu
la luz?
PEPE ¡Escápense ustedes!
Ahora sí que ya no salgo
con bien de este laberinto.
AND. ¡Ajajá! Pur fin he dadu
cun las cerillas...
PEPE (¡Dios mío!
Ahora éste me hace pedazos!)

ESCENA IX

DICHOS menos BALBINA

AND. (Enciende una cerilla, luego la vela y mira, escamado, por su alrededor. Pepe mira también.)
¿Pur qué has apagao la luz?
PEPE (Ya no están.)
AND. ¿Qué hacías?
PEPE Nada.

AND. ¿Nun tienes sueño?
PEPE No.
(Dentro se oye un gran ruido.) (¡Adiós!
¡Se vino á bajo la casa!)
AND. Ese ruido... En ese cuarto
hay alguno.
PEPE (¡Dios me valga!)
AND. (De pronto, como concibiendo la idea.)
¡Mi mujer!
PEPE (Asustado.) ¿Qué?
AND. Voy á verlo.
PEPE (Deteniéndole.)
¡No se pasa!
AND. (Arrojándole al suelo con fuerza.)
¡Sí se pasa!
(Entra en el cuarto primero derecha.)

ESCENA X

PEPE

Nada, de crisis tan grave
hay que salir decidido.
Pero ¿por qué habrá perdido
esa maldecida llave?
La situación espantosa
por desgracia ya ha llegado,
pues si, como creo, ha dado
el maruso con su esposa,
todo es cuestión de un momento.
Sale y ¡zás! No, no, á escapar.
(Va á marcharse, y don Andrés se presenta en la puerta del cuarto primero derecha, ocultando el mantón de Balbina.)
AND. ¡Señor vecinu!
PEPE (¡La mar!
¡Vuelve á empezar mi tormento!)

ESCENA XI

PEPE y DON ANDRES con el mantón de Balbina

AND. Usted antes me negó
que algunu sunaba allí,
¿nu es ciertu?
PEPE No; digo, sí.
AND. ¿Nu hay nadie?
PEPE Sí; digo, no.
AND. Creyó que era un infelíz,
y se burló.
PEPE Sí. (¡Huy, qué lío!)
No, señor, no.
AND. Señor mío,
yo tengu buena nariz
y mucha penetración.
PEPE Pues yo le aseguro á usté...
AND. Entonces, explíqueme
¿qué es esto? (Presentándole el mantón.)
PEPE (¡Adiós! ¡El mantón
de su mujer! ¡Me he lucido!)
AND. ¿Qué es estu?
PEPE ¡El cielo me asista!
¡Hombre, si salta á la vista!
¡Un mantón!
AND. Lu he conocido.
¿Peru, de quién?
PEPE No lo sé.
(Bonito lío se armó.)
AND. ¿Cunque no lu sabe?
PEPE No.
AND. Hombre, le curtaba á usté
la cabeza en un instante
comu se siega una espiga,
si nun fuera usté una hormiga.
PEPE ¡Gracias, señor elefante!
AND. Habla, ó nun tengo piedad
y te rompo el esternón.
¿De quién es ese mantón?
PEPE De mi novia.
AND. Nu es verdad

PEPE Mi novia, adorable ser
por quien mi pecho palpita.
¡Hombre, si usted á Margarita
conociera!...

AND. ¡Mi mujer!

PEPE (¡Huy! ¡Es verdad!)

AND. ¡Cunque es ella!
¡Vas á morir, sedutor!...
(Le coge, le zarandea y le va á pegar un puñetazo.)

PEPE ¡Piedad! ¡Socorro! ¡Favor!
¡Que este bárbaro me estrella!

ESCENA XII

DICHOS y BALBINA de chula por la puerta primera derecha

BALB. ¡Andrés!

AND. ¡Ella! ¿Nun lo dije?

PEPE ¡Ya llegó el fin de mi vida!

AND. ¡Muere! (Le amenaza y Pepe cae de rodillas. Don Andrés se echa á reir.)

PEPE ¡Perdón!

AND. ¡Já, já, já!

PEPE ¿Eh?

AND. Me ha vendido la risa.
Sobrino, no puedo más.

PEPE ¡Sobrino! ¿Qué significa?...

AND. Significa que yo soy
tu tío y ésta tu prima...
que por corregirte...

PEPE Sí,
no es necesario que siga.
Lo he comprendido al instante.
¿Conque no eres Margarita (A Balbina.)
la chula?

BALB. Soy la paleta
de Calahorra. ¿Qué miras?
(A Pepe que no cesa de mirar á la segunda puerta derecha.)
¿Temes que salga tal vez
la otra Margarita? Quita,
yo iré... (Va á dirigirse á la puerta segunda derecha y Pepe la detiene en tono de súplica.)

PEPE Déjala y perdóname,
pues yo no te conocía.

AND. Pero, cacho de alcornoque,
si esta era la poetisa
también.

PEPE ¿Es posible?

AND. ¡Ay, hijo,
nos has resultado un lila!

PEPE No tan lila, pues mi amor
doy á las dos Margaritas.

BALB. (Al público.)
Me acaban de preguntar
si os ha gustado, y yo voy
desde luego á contestar,
que sí. ¿Me iréis á dejar
más fea de lo que soy?

MÚSICA y TELÓN

ENMIENDAS DE LA ESCENA V

La actriz encargada del papel de Balbina puede sustituir, si lo juzga oportuno, el parlamento dramático por uno cómico, en cuyo caso se suprimirán los versos que siguen á

«La escena
»resulta de gran carácter
»y la situación es nueva.»

Y continuará diciendo:

«El parlamento ante todo
»es de efecto y si pudiera
»decirlo como lo siento
»tal vez... ¡Voy á hacer la prueba!»

Aquí el parlamento y en seguida se sustituyen todos las palabras subrrayadas, por las siguientes:

gracia.
Vital Aza.
la obra.
La.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta,

Greda, 15, bajo